

# VIAJE A BRASOV (TRANSILVANIA)

## YOLANDA PINTO

En el hotel el recepcionista le informó que el primer vuelo que había para Budapest era a las 8.20 de la mañana, eran 9 horas y 40 minutos de vuelo, a las 19.00 llegaría si nada se lo impidiese sano y salvo a Budapest del día día siguiente.

Estaban a día cinco de mayo y debía de conseguir su próximo objeto para el conjuro antes del día 13 del mes, así lo marcaba el libro, si había una diferencia de tiempo superior a diez días entre la obtención de un objeto y otro no harían su efecto mágico para el hechizo, por eso Ronney sabía que no tenía tiempo para perder.

Su próximo destino era Transilvania, para ser exacto debía de llegar hasta Brasov, y después allí ubicar el cementerio de San Nicolás, por el libro había leído que el cementerio se encontraba en el barrio de Schei Brasovului, ahora estaba demasiado cansado para pensar, ya una vez que llegase a Budapest organizaría la manera de llegar hasta Brasov.

El vuelo fue agradable a pesar de las largas horas que tardó en llegar desde Marrakech hasta Budapest no se le hizo pesado, sobre todo porque hicieron escala en el aeropuerto Orly en Paris.

Desde Budapest cogió un tren de dos horas y cuarenta minutos de duración hasta Brasov, allí se hospedó en el hotel Casa Cranta, cerca de la Piata Sfatului, la Iglesia Negra, del Monte Tampa y de la Iglesia de San Nicolás, tan sólo debía de recabar fuerzas para hacerse con el último objeto que necesitaba para su deseado conjuro, hoy era día seis de mayo por lo que iba muy bien de tiempo.

Ronney se sorprendió del paisaje de Transilvania, le resultaba a través de la ventanilla del tren una región muy romántica, se veían las cimas de las montañas alzándose hacia el cielo encima de los valles de bosques y de los ríos cristalinos, imágenes de iglesitas góticas de madera con techos altos, castillos legendarios y memorias de una historia agitada.

Llegar a Brasov lo fascinó igualmente, era una ciudad situada al sudoeste de los Cárpatos y muy cercana al monte Postavaru, mientras era conducido hasta el hotel en su taxi observó desde lejos los altos torreones puntiagudos del castillo de Bran donde residió el Conde Drácula.

Entró por fin en el hotel, eran las 23.50 horas de la noche, la luz del hotel era muy ténue casi en penumbra, no había nadie en la recepción, Ronney extrañado tocó el timbre de metal que había posado en el mostrador, no parecía estar demasiado habitado o alojado, más bien todo lo contrario, nadie salía ni entraba del ascensor, el trasiego de huéspedes era prácticamente nulo por el hotel y el comedor que se encontraba contiguo a la recepción estaba desolado. A pesar de la insistencia de Ronney tocando el timbre nadie acudía, Ronney se empezó a impacientar, era el mejor hotel que había encontrado por internet por eso lo reservó, pero ahora que estaba en él mostraba un ambiente un tanto lúgubre y enrarecido. Por fin se escuchó el chirriar de los goznes de una puerta al final de un pasillo oscuro, unas pisadas casi arrastradas por el suelo se oían acercándose, apareció por fin un hombre de unos 60 años de edad, el pelo lo tenía negro con entradas formando una forma de pico a la altura alta de la frente, estaba totalmente vestido de negro con una especie de uniforme hotelero, en la parte izquierda de su pecho en la camisa colgaba una chapa blanca donde se podía leer Alexandru, Hotel Casa Cranta, era su identificación. El recepcionista traía en la mano un candelabro

de cuatro brazos encendido, al reflejo de las llamas de las velas se entreveía que tenía un rostro totalmente pálido con unas mortecinas ojeras grisáceas que le rodeaban la concavidad de los ojos, los labios sin embargo los tenía de un color rojo intenso.

--Buenas noches Señor, dijo el recepcionista, perdone que haya tardado en llegar, me encontraba en el sótano ordenando las maletas de algunos de los huéspedes.

--No se preocupe, tampoco ha sido tanto tiempo, dijo Ronney mirando fijamente al recepcionista.

--¿Usted es Ronney Fischer? No es así, tiene reservada solo esta noche.

--Bueno veré, dijo Ronney, he venido a Transilvania a hacer una serie de cosas, no sé bien cuánto tiempo me demorará hacerlas, le pagaré cada día que me vaya quedando. ¿De acuerdo?

--Está bien Señor, dijo el recepcionista, no estamos muy completos que se diga, la crisis está afectando mucho a esta zona de Europa ya de por sí bastante castigada. Antes la gente venía más para visitar el castillo de Bran, les gustaba sentir el terror de conocer cómo vivía el Conde Drácula en su mansión, ver de cerca su ataúd, pero ahora con esta situación que vivimos no le hace falta a la gente venir hasta aquí para vivir el terror, ahora lo viven ellos mismos en sus hogares, en sus trabajos, en sus vidas, esto es el final ¿Me comprende? Dijo el recepcionista serio en la penumbra a través de los movimientos rítmicos de las llamas de los candelabros. Esto es el final, repitió soltando una fuerte carcajada sardónica mostrando lo que parecían dos caninos largos y afilados de su blanquecina dentadura. El final y no hay vuelta atrás, se lo aseguro.

--Sí comprendo dijo Ronney. ¿Cuál es mi habitación?

--Yo le acompañaré señor, dijo el recepcionista, es la 208, está en la segunda planta, tenemos el ascensor estropeado, hay pocos recursos energéticos en esta parte de Transilvania, será mejor que lo vaya guiando con la luz de las velas, es ya de noche y el gobierno apenas nos deja usar unos cuantos vatios en cada negocio, vivimos casi con racionamiento en muchas cosas, la calefacción también sólo nos llega algunas horas de la noche, es todo así de triste señor.

--Sí todo está muy mal, no sólo aquí en Rumania, dijo Ronney intentando ponerse en su lugar.

El recepcionista salió sujetando el candelabro del mostrador. Deje que le ayude señor, le dijo a Ronney mientras pretendía portar también con la otra mano la mochila de Ronney.

--No, no usted no puede con todo, ¿no hay nadie más en el hotel que le pueda ayudar? le preguntó Ronney intrigado por tanto sigilo.

--No señor dijo el recepcionista el hotel abre sus puertas con el personal justo, apenas se gana para vivir es esta región señor.

--De acuerdo, dijo Ronney, entonces déjeme a mí, yo la subiré, usted vaya primero alumbrado con las velas.

--Gracias señor, el recepcionista puso su pie de derecho sobre el primer peldaño de la escalera, iba delante, detrás lo seguía Ronney, pero antes de elevar su pie izquierdo para subir al otro escalón, volvió su cara hacia Ronney, las velas del candelabro se las acercó a la cara aún más a la vez que ponía las manos de pantalla para que la luz de las velas no se dispersara. Cuando lo miró Ronney pudo percatarse de las pupilas extremadamente contraídas que presentaba la mirada del recepcionista, por un momento sintió pavor.

--Señor, se me olvidaba, comprobé en su reserva que usted solicitó hacerse con uno de los kitcazavampiros que vendemos en este hotel, le dijo Alexandru mirándole fijamente.

--Ah sí, dijo Ronney.

--Es un estuche de cazador de vampiros, señor, lo suelen comprar todos los turistas y visitantes de esta región, al igual que usted.

--Hizo bien en pedirlo señor, le dijo el recepcionista es peligroso andar por estos lares sin un kit cazavampiros, se lo advierto señor.

--Está bien, si quiere puede dármelo ahora si lo tiene a mano.

--Sí señor, espéreme aquí un momento, en seguida vuelvo.

--El recepcionista enfiló con el candelabro en mano el pasillo oscuro por donde había venido antes, el reflejo de la luz de las velas contra el suelo reflejaban una alargada sombra negra en movimiento. Ronney pudo observar que estaba un poco encorbado cuando se alejaba y el ruido de arrastre de sus pies contra el suelo lo convertían en un personaje un tanto siniestro en este lugar tan tétrico.

Finalmente la sombra del recepcionista desapareció en la oscuridad del pasillo, parecía como si ésta se lo hubiese tragado. Ronney se quedó de nuevo frente al mostrador esperándolo.

El sonido lento de los goznes de otra puerta chirrió de nuevo en la ténue estancia, el reflejo alejado de la luz de las llamas del candelabro comenzaron a agrandarse a medida que el recepcionista volvía a acercarse al mostrador, en su mano portaba una desvencijada valija de cuero marrón.

--Tome señor, en el interior encontrará el libro de las instrucciones, no es difícil aprender a manejar cualquier chisme que contiene si lee con atención.

--De acuerdo dijo Ronney cojiendo por los dos asas la añosa maleta. Las uñas del recepcionista rozaron la mano de Ronney cuando le entregó la maleta, la uñas eran largas y puntiagudas.

Ambos hombres recomenzaron la subida a la habitación 208.

--¿Hay teléfono en las habitaciones? Preguntó Ronney mientras subía tras el recepcionista las escaleras con un tono de agotamiento.

--Sí señor, pero esto es otro de las limitaciones que nos pone el gobierno, sólo nos reengancha la línea varias horas al día, desde las 6 a las 9 de la noche y desde las 7 a las 9 de la mañana, fuera de ese horario tendrá que buscar una cabina por los alrededores.

--De acuerdo, sólo quería llamar a mi casa en España, pero es igual, ya lo haré mañana cuando me levante.

Atravesaron un largo pasillo lineal, puertas de madera a un lado y al otro y un gran espejo en el fondo era la única decoración. Ronney quedó extrañado aunque el gran espejo rectangular reflejaba la imagen suya, de la valija y y del candelabro no reflejaba la del recepcionista, de todas maneras la luz era demasiado exangue por lo que Ronney no le dio importante a este detalle. Por fin ubicaron la 208, el recepcionista metió la mano en una especie de delantal que tenía y sacó una antidiluviana llave negra de hierro forjado unida a un gran aro de hierro, la encajó en la cerradura, la puerta parecía hinchada quizás por la humedad que había en el ambiente, el recepcionista la empujó dándole unos golpes con el pie y la rodilla, aunque la madera rozó el suelo de lozas por fin se abrió. Aquí está su llave señor, le dijo el recepcionista a Ronney mientras se la entregaba.

--De acuerdo. Llámeme a las 8 de la mañana, no hace falta que suba, llámeme por el teléfono.

--Está bien señor, que pase una buena noche, y no olvide leerse concienzudamente las instrucciones del kit cazavampiros.

--De acuerdo, dijo Ronney, gracias.

Ronney entró en su habitación, apenas tenía lujos, la cama era de un aspecto gótico muy antiguo de madera y sobre ella se posaba una larga colcha roja de tela de pana, el ventanal tenía echadas las persianas a estas horas de la noche, y estaba cubierto por dos gruesas cortinas de Yakar, no entraba en la habitación ningún tipo de luz salvo la artificial, ni siquiera el leve brillo de la luna, todo estaba herméticamente cerrado.

Ronney aunque cansado, abrió la valija y miró los utensilios que ésta traía, un estetoscopio, un microscopio con forma de lápiz para la sangre, la reliquia de un crucifijo (parecía del siglo XVIII), un espejo de metal de bolsillo, una jeringa hipodérmica, una botella de cloroformo, un revolver Lefauchaux de bolsillo, una ampolleta de viaje llena de agua bendita, una botella con ceniza y trozos de huesos, un frasco de sal, una lámpara de aceite portátil, un phurbo (la daga de una demonio tibetano), un libro de plegarias en rumano y otro en inglés (oraciones para la muerte), una pequeña caja de metal que contenía una ostia consagrada dentro de un relicario (también parecía del siglo XVIII), algunas monedas de plata, una pequeña caja fuerte que contenía una ampolla con sangre y cajas de fósforos (todo esto escondido en un falso fondo de la maleta), una brújula, un lápiz, y un bolígrafo retráctil. Por último contenía una estaca de madera de fresno.

Aunque Ronney sabía perfectamente el ritual que debía de seguir para poder arrebatarse a Drakkar Morelock su medallón del cuello, pero se interesó por los prolegómenos del libro de instrucciones que traía el kit cazavampiros, comenzaba explicando las distintas nomenclaturas como se conocen a estas extrañas criaturas tales como brucolaco, kwei-jin, nosferatu, strigoi, dravulii, vampyrus o vrolok dependiendo del lugar del planeta en que te encontraras, hablaba igualmente de sus poderes y de sus atributos, eran seres que estaban en un estado intermedio entre la vida y la muerte, por eso se les llama los no-muertos, revinientes o revividos. En un momento Ronney escuchó el sonido de

unos aullidos como los de lobo en el exterior del hotel, se sobresaltó pero siguió leyendo en el libro que los vampiros no sólo se alimentaban de sangre sino que muchos de ellos eran antropófagos, que por su naturaleza demoniaca no soportan los símbolos cristianos y que son expertos en la magia negra y concretamente en la necromancia, el libro continuaba explicando que el origen de los vampiros podía deberse a distintas cuestiones como la muerte prematura o violenta, el incumplimiento de algunos rituales funerarios y religiosos para proteger el alma del difunto, la maldición por acciones criminales o sacrílegas o en ocasiones también por la muerte de otro vampiro. En un momento escuchó unos chasquidos golpeando contra las persianas de su habitación, Ronney se levantó, abrió el gran ventanal y subió las persianas, avistó una legión de murciélagos volando contra la luna llena, tuvo miedo de que se colaran en la habitación de manera que cerró de nuevo la persiana con un nervioso impulso y los ventanales, corrió de nuevo las gruesas cortinas y volvió a tumbarse en la cama para continuar con el libro, éste seguía explicando que los vampiros son seres lujuriosos y se procrean con gran facilidad yaciendo con sus múltiples amantes y víctimas antes de matarlas. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Ronney al leer esta última frase.

Ronney sentía que se le cerraban los ojos mientras leía el libro de las instrucciones, estaba demasiado extenuado para seguir leyendo de manera que apagó la luz de la lamparilla de la mesilla de noche y se durmió.

Al día siguiente Ronney llamó por teléfono desde su habitación a Jenny, le mintió diciéndole que se encontraba en Los Angeles con el Dr. Sandwich, pero ella también le mintió diciéndole que lo echaba mucho de menos, lo que sí era real es que estaba ansiosa de que Ronney regresara a casa para comenzar a suministrarle el veneno para acabar con su vida, de manera que con voz dulce le preguntó:

--Cariño ¿Pero cuando volverás a casa?

--No lo sé aún le respondió Ronney, quizás en una semana esté de vuelta, te iré informando, no te preocupes por mí querida, me encuentro bien aquí con mi amigo en Estados Unidos, ya conoces las excentricidades de Vito, no hay manera de aburrirse a su lado.

--De acuerdo amor, un beso le respondió cínicamente Jenny y colgaron el teléfono.

Ronney por su parte abrió el libro rojo comprobó el mapa de Brasov ubicó la Strada Sforii donde al final de la misma vivía Gotham, el mago de Brasov que le guiaría hasta la tumba del vampiro Drakkar Morelock y con el que conectó gracias a las instrucciones y los datos que Isimud le explicaba en las epístolas rojas que Ronney recibía cuando estaba en Sotogrande. La calle Strada Sforii estaba cerca de la Poarta Schei muy cerca de la Iglesia negra de Brasov, no era difícil perderse, el hotel Casa Cranta no estaba nada alejado de allí.

Ronney salió de su habitación, bajó hasta la recepción pero no había nadie, tocó varias veces el timbre de metal pero el recepcionista no acudió, tan sólo quería dejarle la enorme llave de hierro de su habitación 208, pero al ver que no acudía se la llevó con él. El comedor estaba igual de desierto que la noche anterior, la fotos que vio por internet del hotel mostraban un hotel alegre e iluminado, pero la realidad era muy distinta, el hotel de día apenas tenía luz en las estancias y parecía desierto, decidió desayunar en un bar contiguo al hotel, después sobre las 11 de la mañana caminó hasta hasta la Strada Sforii numero 20, se percató que el pueblo tenía olores muy particulares en algunas calles olía a orines, en otras a madera mojada o a pescado podrido, dependía de las viviendas a las que se asomaba cuando iba caminando, por fin llegó al número 20, había un timbre en la puerta, Ronney lo pulsó, su sonido era como el de una campana. Al rato un hombrecillo de pequeña estatura muy jorobado con una cogulla marrón con capucha parecida a la de un clérigo abrió la puerta, el hombre tenía una gran berruga en el lado izquierdo de la nariz, tendrías más de cincuenta años.

--Hola dijo el jorobado, usted debe de ser Ronney Fischer.

--Sí exactamente soy yo. Y usted el mago Gotham sino me equivoco.

--Lo esperaba en estos días, recibí una carta del Isimud informándome de su llegada, dijo el jorobado.

--Llegué anoche en el tren desde Budapest, dijo Ronney, me hospedo en el hotel Casa Cranta, no se encuentra lejos de aquí.

--Pase señor dijo el jorobado. ¿Le apetece una taza de café?

--De acuerdo dijo Ronney. La estancia donde entró olía a coliflor cocinada, era pestilente.

--Estaremos más cómodos en la sala de estar, dijo el mago mientras caminaba a la vanguardia.

--Ronney se sentó en un mullido sofá que tenía la sala de estar, el jorobado se ausentó para preparar el café, en unos instantes llegó y posó la bandeja con la cafetera, el azúcar y las dos tazas.

--Debe usted conseguirme un corcel negro virgen, le dijo Ronney.

--Sí lo sé, no se preocupe usted por eso, conozco el ritual, todo está arreglado. (El corcel negro virgen según las instrucciones del libro rojo de Marduk era el único que tenía la capacidad para notar la energía que brotaba de la tumba de Drakkar Morelock, por eso era tan necesario).

--¿Y usted adquirió ya el kitcazavampiros?

--Sí lo tengo desde ayer.

--Y ¿dígame? Dijo el mago jorobado mientras servía el café, ¿sabe qué día tiene usted pensado ir?

--Mañana prepararemos todo y acudiremos de noche si le parece a usted bien, dijo educadamente Ronney.

--Está bien, dijo el mago mientras proseguía hablando:

--Drakkar Morelock ha sido el vampiro más longevo que logro esquivar su exterminio en la región de Transilvania, nos enfrentamos a un poderoso enemigo, se nutría con la sangre de multitud de habitantes de los alrededores hace cinco siglos, ha sido el más sanguinario (y nunca mejor dicho) la leyenda incluso habla de que consiguió vivir 290 años antes de que lo aniquilasen clavándole una estaca de acero en la boca mientras dormía. No le bastaba con extraer la sangre a sus víctimas sino que además fue un saqueador de tumbas, robaba valiosos objetos de ellas y de los sepulcros, fue como le digo un no-muerto muy peligroso. La leyenda cuenta que su poder de vampirismo se lo achacaron a que sobrevivió durante años a la rabia, fue mordido por un muerciélago hematóforo, se quejaba de sufrir dolor en la zona de la mordedura, fiebre, fatiga, ansiedad, sueños angustiosos, pero ningún médico le dio la suficiente importancia, posteriormente sus síntomas empeoraron mostrando las características del vampiro, sentía fotofobia, alteración del ritmo del sueño, prefiriendo dormir de día que de noche, y mostraba una exacerbada hipersexualidad, palidez extrema y ansiedad por la sangre que mostró al serle diagnosticado igualmente anemia y los doctores a los que consultó le aconsejaron beber sangre de animales para combatirla, pero lo que nunca podrían haber imaginado es que estaban ante un vampiro en toda su esencia. Fue rechazado por su familia y se cobijó en una cueva en el monte Postavaru que lo resguardaba de la luz del día, allí se encontraron cuerpos degollados colgados boca abajo con los que se saciaba de la sangre que desprendían. Se sabe que está enterrado con el medallón que según él le daba todo su poder.

--Creo que tenemos suficientes armas para arrebatarárselo, dijo Ronney mientras sorbía de la taza el café.

--No se preocupe por eso señor, yo le ayudaré en todo lo que está en mis manos, confíe en mí, no soy un neófito en esto de ser mago, Isimud y yo somos amigos desde hace muchos años, hemos hechos grandes cosas juntos y aún estamos vivos, lo conseguiremos.

--El mago jorobado inspiraba confianza.

--Está bien dijo Ronney, mañana por la noche lo haremos. ¿Dónde le espero?

--Espéreme en la puerta del cementerio, ya sabe que está al lado de la Iglesia de San Nicolás, no tiene pérdida, allí estaré con el caballo, él nos mostrará donde está la tumba, el cementerio es muy grande y muchas de las sepulturas no están identificadas, la de Drakkar Morelock tampoco por lo que yo sé, tendremos que buscarla, muchas de ellas están cubiertas de tierra y rastros.

--De acuerdo, estaré allí a medianoche.

--Sí, dijo el jorobado ¿Le apetece otra taza de café?

--No gracias, volveré al hotel para instruirme aún más en el ritual de mañana, también en la utilización de los instrumentos del kitcazavampiros.

--Tome dijo el mago Gotham, le daré algo que es importante que lleve consigo.

--El mago se levantó del sofá y se retiró a una de las estancias de la casa, el olor a coliflor cocinada se mezclaba con el de amoníaco, parecía que el mago había estado limpiando quizás el cuarto de baño de la casa concienzudamente.

--Al rato apareció con una cámara polaroid antigua.

--Tome dijo el hechicero acercándose a Ronney para que la cogiera. --Es una kirlian dijo Gotham.

--¿Para qué la necesito?

--Le protegerá, este pueblo está plagado de vampiros energéticos también, no es bueno que esté mucho tiempo en presencia de ellos, le absorberán la energía y quedará demasiado exangüe y exhausto, necesita estar energético para mañana, con esto podrá distinguirlos, fotografíe disimuladamente a todo aquel que intente mantener una conversación con usted en este pueblo, en el revelado instantáneo le mostrará el aura que el cuerpo desprende, si el aura que tiene al rededor es azul estará en presencia de alguien inofensivo, si por el contrario el aura es rojo ya sabe que debe de apartarse inmediatamente de esa persona o de lo contrario puede llegar a sufrir una fuerte depresión o enfermar por debilitamiento, no todos los vampiros se nutren de sangre, algunos como le digo se nutren y absorben la energía de los demás seres vivos.

--De acuerdo, dijo Ronney, muchas gracias, en cuanto abandone este pueblo se la devolveré.

--Sí, no tenga prisa, úsela, es lo más importante en estos momentos.

Ronney volvió al hotel, estaba tan sombrío como siempre, aunque tenía la llave de su habitación, vio de lejos al recepcionista, se encontraba arrastrando unos baules por el pasillo, éste estaba de espaldas y Ronney disimuladamente sacó la polaroid y lo fotografió, el revelado mostró el aura roja del recepcionista lo que le subsumió en un estado de alerta hacia él. Ronney subió de inmediato las escaleras hacia su habitación para no tener que cruzar cualquier palabra con él.

A la noche siguiente Ronney acudió puntual a la cita con el mago a las 00.00 horas, allí lo estaba esperando subido en un precioso corcel negro, sujetando con una de sus manos las riendas y en la otra portaba una antorcha encendida. Ronney llevaba en la mano el maletín de cavavampiros.

--Suba al lomo, ponga aquí el pie, yo le ayudaré dijo el mago agarrándole el maletín mientras Ronney subía al caballo.

--Hace frío dijo Ronney.

--Sí los ríos de los alrededores ocasionan mucha humedad.

--Cabalgaron los dos hombres hasta empezar a adentrarse en el cementerio de Brasov, las dos puertas grandes enrejadas estaban abiertas de par y en par, el cementerio estaba tan oscuro como la boca de un lobo.

--¿No hay vigilantes dentro? Preguntó Ronney.

--No, nadie en su sano juicio aceptaría ser vigilante de un cementerio como este.

--Así es mejor, dijo Ronney en parte aliviado.

Los caminos del cementerio eran larguísimos, la estructura era como un gran rectángulo con calles que se cruzaban haciendo cuadrículas, dejando entreveer tumbas a cada uno de los lados.

--¿Cuántos metros cuadrados puede tener este lugar? Preguntó Ronney.

--Unos 30.000 es muy grande, pero quédese tranquilo, daremos con la tumba de Drakkar.

La luz de la antorcha mostraba sobre las tumbas un haz de luz alargado y tenebroso, era como el halo de luz de un alejado y solitario faro contra la negritud del océano que apenas violentaba por momentos algunos metros del cementerio con la incertidumbre de qué hacer si la llama se extinguiese. El caballo cabalgaba al paso, nada extraño aún se cernía en la noche, salvo la pálida luna llena, los grotescos árboles y las antidiluvianas losas de mármol de algunas tumbas, una vandada de muerciélagos revolotearon en dirección opuesta al que ellos cabalgaban, Ronney tuvo que apartar con la mano algunos de ellos que casi le rozaron la cara, un estremecido suspiro lo volvió de nuevo a su estado normal. El olor del cementerio era nauseabundo y pútrido, era una mezcla a moho, y hedor de los miles de huesos apilados en fosas y osarios que tenía el cementerio. La humedad que había en la noche hacía que se levantase una neblina a la altura de los sepulcros. Entraron en otra calle, ahora la recorrían en sentido contrario, el caballo avanzaba sin rechistar, el fuego de la antorcha casi roza las ramas desvencijadas de cipreses enormes que había en el lado derecho.

Al cabo de un rato, el caballo comenzó a negarse a avanzar, el hechicero lo forzó con las riendas y dándole golpes con sus pies en el lomo.

--Ya estamos cerca, dijo el hechicero.

La renuencia del equino era la pista más certera. A la fuerza el mago lo compelió a que avanzara, pero cada vez era más difícil, en un momento dado el caballo comenzó a relinchar y dar coces, se levantó sobre las dos patas traseras lo que hizo a los dos hombres casi perder el equilibrio, el mago iluminó con la antorcha las tumbas que tenía en frente del caballo, tan sólo había una sin identificar cubierta de tierra, las demás eran de ciudadanos de la comarca con sus respectivos epitafios.

--Está bien, dijo el hechicero, aquí está, bajemos, está es, le dijo a Ronney mientras la iluminaba completamente con la antorcha.

Los dos hombres bajaron del caballo. Abra el maletín, yo le diré lo que tiene que coger.

--De acuerdo dijo Ronney mientras el mago iluminaba los movimientos de Ronney.

--El libro de plegarias, el espejo de plata, el crucifijo, el cincel y el martillo, lo demás no nos sirve aquí.

--Bien, dijo Gotham, vamos a excavar la tumba, usted no se retire de mí en ningún momento, lo necesito a mi lado, vea lo vea, y pase lo que pase no se retire de mí.

--De acuerdo dijo Ronney.

--Cuando abramos la tumba, usted comience a leer el libro de las plegarias, está en francés, ¿usted conoce la lengua?

--Sí hablo y escribo francés, dijo Ronney.

--Vale pues comience desde la primera página a leer, no pare de leer hasta que yo se lo diga, tenga en la otra mano el espejo de plata, yo cojeré el crucifijo.

--Los dos hombres se arrodillaron sobre la tumba, comenzaron a excavar con sus propias manos apartando de lado a lado toda la tierra que había en la superficie, les llevó tiempo, al cabo de un rato chocaron contra una enmohecida caja de madera.

--Aquí está dijo Gotham. Deme el cincel y el martillo.

El hechicero introdujo el cincel entre la tapa del ataud clavada por ingentes clavos, golpeaba con el martillo, el ruido se escuchaba como un eco en el silencio del tenebroso cementerio, era un ruido metálico, rítmico, una vez que terminó con la parte derecha del ataud se dirigió impávido a la parte izquierda y realizó la misma labor.

--De acuerdo, dijo el mago, creo que esto ya está, pongase a este lado, cuando yo abra la tapa usted comience a leer en voz alta, y no pare, lea despacio con propiedad, de manera que las plegarias anulen cualquier hábito de vida que pueda intentar absorber esta maligna criatura, dese usted cuenta que ahora estamos en su terreno, sino somos lo bastante sagaces podemos incluso devolverlo a la vida y el nos ganará la partida.

--De acuerdo, vamos dijo Ronney, no se preocupe, no pararé de leer.

El mago apartó la tapa del ataud, en su interior posaba un esqueleto que se mantenía asombrosamente firme, el pelo aun lo conservaba, una larga melena negra que le caía por los hombros hasta el pecho cubriéndole el magestuoso medallón de oro adornado con turquesas y amatistas, la boca la tenía abierta y en la parte alta de la boca mostraba aún la dentadura donde se apreciaban los dos caninos largos y afilados.

Ronney leía las plegarias a la luz tenue de la luna, su voz retumbaba en el cementerio con un tono alto y monótono.

--Aquí está el medallón, dijo el hechicero, voy a cojerlo.

El hechicero blandió el crucifijo fijándolo en frente de la cara del esqueleto, se acercó al cuello arrodillado y tiró del medallón, pero no pudo arrebatárselo, los huesos firmes del cuello aún estaban intactos, no se habían desvanecido por lo que el hechicero sin apartar el crucifijo de la cara del esqueleto intentó levantar la cabeza del este, en un segundo, éste empezó a vibrar compulsivamente dentro del ataud, en un momento dado levantó uno de sus brazos esqueléticos y rodeo con la mano el cuello del hechicero intentando ahogarlo.

Con una voz casi mortecina, el mago ordenó a Ronney:

--El espejo de plata, fijeló contra las cavidades vacías de sus ojos, fijeló y no deje de leer las plegarias, rápido haga lo que le digo.

Ronney al ver la peligrosidad del momento, obedeció al hechicero, la fuerza del crucifijo, de las plegarias y el reflejo del espejo de plata unidos redujeron por fin al vampiro, el hechicero se dirigió

a un lado, cogió de nuevo el cincel y el martillo y lo clavó contra la traquea del esqueleto, golpeó con fuerza varias veces, una espuma blanca nauseabunda comenzó a brotar del interior de la boca del esqueleto, ésta se extendió por la barbilla y comenzó a resbalar por la traquea, a pesar de lo dantesto el mago no cejó de golpear con el martillo y el cincel la traquea del vampiro, por fin consiguió separar la cabeza del cuerpo y con un fuerte suspiro de alivio y de triunfo cogió el medallón.

--Aquí está, ya es nuestro, cójalo, le dijo Gotham a Ronney a la vez que se lo lanzó al vuelo.

--Ronney lo cogió y se lo colgó en su pecho.

--Está bien, dijo el hechicero, volveré a cerrar la tumba, coja del maletín algunos clavos, pero no deje de rezar hasta que yo se lo diga.

--De acuerdo dijo Ronney obedientemente.

Gotham martilleaba los clavos con toda la rapidez que le permitían sus brazos, de fondo se escuchaban las plegarias que Ronney no cesaba de leer, en un momento un viento huracanado barrundó el cementario, Ronney sujetaba con fuerza las hojas del libro con las dos manos porque en un momento algunas volaron endiabladas golpeándose entre ellas, por poco Ronney pierde la hoja por donde estaba leyendo, el viento comenzó a formar un ruido sordo de fondo que cada vez subía de decibelios, ambos hombres deseaban salir cuanto antes de aquel embrujado infierno.

El mago se incorporó por fin después de terminar de clavar toda la tapa del ataud, se estiró y volvió a arrodillarse para cubrir el ataud de nuevo con la tierra que lo cubría, después comenzó a meter en el maletín el cincel y el martillo pero el crucifijo no lo separaba de sus manos, después chifló para reencontrarse con el corcel negro éste lo estaba esperando en la esquina huidizo de la energía que proyectaba el vampiro desde su tumba, desde donde estaba relinchó varias veces para hacerse oír por Gotham

--Ahí está el caballo, vamos antes de que el viento se haga más insoportable. Ambos hombres comenzaron a andar cortando el viento con sus cuerpos, el ruido del viento era enfurecido, apenas podían mantener entreabiertos los ojos mientras avanzaban, la capucha del hechicero era imposible mantenerla sobre su cabeza, el medallón del vampiro se aplastaba contra el pecho de Ronney por el efecto del viento, este además tenía que redoblar sus fuerzas para portar en contra del viento el maletín, su furia hacía doblar el peso de éste, era una noche infernal, sacada de una novela de terror. Se acercaron al caballo, las crines se agitaban contra el cuello del animal, se subieron a su lomo, el hechicero cogió las riendas y dirigió el camino del animal para que los sacara por fin del cementerio, atravesaron una fosa común el olor era nauseabundo por las calles del cementerio se levantaban estatuas de esqueletos y figuras demoniacas con rostros grotescos, en un momento los dos hombres divisaron un grupo de gnomos de no más de medio metro de altura que caminaban en fila por una de las calles paralelas del cementario, sus orejas eran puntiaguadas y largas, todos tenían barba larga, el primero de ellos portaba una pala en su hombro, ésta era más grande que el pequeño gnomo, el último del grupo portaba un pico.

--¿A donde van esos a estas horas de la madrugada? Preguntó Ronney al verlos pasar.

--Cualquiera sabe, este sitio está demasiado embrujado, criaturas de todo tipo ahondan en este lugar recorriendo sus tinieblas, tenemos que salir de aquí cuanto antes.

En un momento dado Ronney le pareció ver la figura de un hombre-lobo encadenado a uno de los troncos que poblaban el cementario, tenía la boca entreabierta y le sobresalían las enormes fauces, sus ojos parecían dos luceros verdes en la oscuridad de la noche, parece que el hombre-lobo también se percató de ellos pero no tenía posibilidad de deshacerse de las cadenas, alguien por algún motivo lo había capturado y pensó que éste debía de ser el lugar donde recluirlo antes de matarlo, así lo pensó Ronney, pero el mago le explicó que el motivo de estar encadenado es porque había sido mordido por un vampiro y había absorbido su veneno de manera que ahora el ritual era encadenarlo cuando se encontraba agonizando como ahora puesto que en breve moriría y se convertiría en otro vampiro.

En algunos momentos el caballo rechistó por los sonidos a veces lejanos que se oían en el cementerio como roncós sollozos que no se ubicaban de donde provenían, el viento no cesaba en su



furia. Por fin llegaron a la puerta principal, había sido una noche muy larga, ambos hombres necesitaban descansar.

Gotham cabalgó con Ronney detrás de él hasta la puerta del hotel Casa Cranta, donde Ronney se hospedaba. Eran las dos de la madrugada.

--Ya hemos llegado dijo el hechicero, guarde bien el medallón, nos costó sangre obtenerlo y llévese de recuerdo el kitcazavampiros, nunca se sabe si en alguna otra ocasión en su vida le pudiera hacer falta.

--Muchas gracias por todo dijo Ronney mientras bajaba del caballo. Mañana saldré de viaje hacia Tailandia, me reuniré con Isimud lo más pronto posible.

--Dele recuerdos de mi parte, y dígame que estoy aquí para lo que le haga falta, y a usted le deseo un buen viaje, tenga cuidado aún en esta ciudad, nada es lo que parece.

--Ah dijo Ronney, la cámara kirlian tengo que hacérsela llegar.

--Es igual, envíemela por mensajería cuando haya salido de Transilvania, la necesitará hasta que su avión esté sobrevolando este territorio.

--De acuerdo, muy amable dijo Ronney mientras empezó a alejarse portando el maletín en una de sus manos y empujando la pesada puerta acristalada del hotel. Una última cosa dijo Ronny volviendo el cuello. --Dígame una calle donde pueda encontrar una agencia de viajes.

--La más cercana está en la plaza central de Sfatului, muy cerca de donde yo vivo, pregunte a cualquiera que le indicará, no tiene pérdida.

--Gracias de nuevo, dijo Ronney.

La recepción estaba vacía, esto alivió a Ronney de no tener que entrar en conversación con el extraño recepcionista, agotado entró en su habitación, vio que tenía una nota del hotel sobre su mesilla de noche que decía:

--Sr. Ronney espero que sea de su agrado su estancia en nuestro Hotel, vemos que pasa bastante horas fuera por lo que parece que su estancia aquí está siendo provechosa y entretenida, si tiene algunas queja o sujerencia no dude en hacérsela saber a nuestro atento recepcionista Alexandru. Atentamente: La dirección.

Era un cebo, y Ronney lo sabía, cogió la nota la rompió, la tiró a la papelera, tan sólo le quedaban horas en este funesto hotel, estaba deseando de poner tierra por medio, pero ante todo tenía que proteger el libro rojo, los dos dátiles dorados y el medallón de Drakkar Morelock.

A la mañana siguiente Ronney salió del hotel enfilando hacia la calle Strada Sforii y una vez allí preguntó a un joven por la plaza Sfatului, se lo indicó sin más pérdida, y ubicó en una de las esquinas de la plaza la agencia de viajes. Entró había dos mesas con dos ordenadores, mapas y fotografías de distintos lugares del mundo por las paredes, tan sólo una mesa estaba ocupada por una mujer joven con melena morena lisa, tez pálida y labios muy sonrojados.

--Hola dijo Ronney, necesito el primer vuelo que salga de Bucarest hacia Bangkok.

--De acuerdo señor, dijo amablemente la chica.

La joven comenzó a teclear el ordenador mirando fijamente la pantalla, Ronney se dio cuenta que las uñas de sus dedos eran demasiado afiladas, lo que le hizo lucrubrar de que se tratase de una vampira energética.

--Hay uno esta noche a las 23.00 horas señor, dijo la joven, aún quedan plazas libres, ¿le hago la reserva en ese?

--Sí por favor.

--De acuerdo, dijo la joven, ¿le apetece algo de beber? Mientras hacemos la reserva, dijo la joven seguidamente.

--Bueno si tiene un zumo se lo agradecería, aún no desayuné.

--De acuerdo dijo la joven. En un momento la joven apareció con un botellín con un líquido naranja y con otro botellín con un líquido rojo.

--Tome dijo la joven, yo también estaba sedienta.

Ronney miró el bote de la joven, vio como lo abrió y comenzó a tragar todo el líquido rojo compulsivamente torciendo el cuello hacia arriba y fijando sus penetrantes ojos abiertos en el techo mientras lo bebía, su traquea se movía como el cuerpo de una serpiente, un gorgoteo enmudecido se

escuchaba mientras tragaba, y una vez que lo liquidó todo, posó el botellín sobre la mesa.

--Estaba delicioso, dijo la joven.

Ronney enmudeció por segundos, la posibilidad de que fuera sangre lo que bebía esta joven era de una probabilidad muy alta.

--Zumo de tomate, dijo la joven, tiene más vitaminas que un zumo de naranja.

Ronney suspiró interiormente al escuchar su frase.

--Le hubiese traído otro para usted, pero sólo quedaba uno. No sabe usted como nos gusta aquí en Transilvania el zumo de tomate, dijo la joven.

--No se preocupe, me lo imagino, dijo Ronney mientras bebía su zumo de naranja, dejó el botellín vacío en una esquina de la mesa.

--Bueno vamos a hacer la reserva dijo la joven. Deme su documentación.

La joven comenzó a escribir los datos de Ronney en el ordenador. --Su vuelo como le dije sale de Bucarest a las 23.00, va en la compañía Turkish Airlines hace escala en Estambul y llegará a Bangkok el día 10 de mayo a las 23.00 horas, acérquese dígame que asiento quiere reservar de los que quedan libres, mire aquí sale en la pantalla, los que estan en azul aún están libres.

Ronney se incorporó con la mala fortuna que golpeó con su codo su botellín de cristal y éste cayó desde la mesa al suelo haciéndose añicos.

--Lo siento, soy un verdadero desastre, dijo Ronney mientras se agachó para recoger los trozos de vidrio espacidos por el suelo, en un momento notó como se cortó con un de ellos en su dedo índice, se hizo una herida profunda de la que empezó a emanar sangre.

--¿Tendría usted una tirita? Me he cortado.

La joven se levantó súbitamente de su silla, y dijo, lo siento no tenemos botiquín, pero no se toque, déjeme a mí. Se acercó a Ronney y cogió su mano, chupando (subcionando) con su boca la sangre que brotaba de la herida. --Creo que ya está, mire ya no sale sangre. ¿No le enseñó su madre que a falta de otra cosa las heridas se curan con saliva o con la orina? Dijo la joven. Sus ojos brillaron sobremanera cuando dejó de chupar la sangre, parecía que le había proporcionado un chute de adrenalina de inmediato.

--Bueno sí, lo solía hacer también cuando era pequeño, dijo Ronney.

--Verá como ahora las plaquetas le ayudaran a sanar la herida pronto. Y deje los cristales rotos en el suelo, yo los recogeré después, no se preocupe, dijo la joven.

La joven volvió a su asiento.

--Vale póngame aquí en la fila 20 dijo Ronney señalando con el dedo aún herido la pantalla del ordenador.

De acuerdo dijo la joven, y ¿dígame cómo irá desde aquí hasta el aeropuerto de Otopeni en Bucarest? En tren ¿qué horarios tiene?, preguntó Ronney.

--Vamos a ver dijo la joven, si usted va a coger el avión de las 23.00 horas piense que deberá de estar en el aeropuerto a las 21.00 por lo que deberá de tomar el tren de las 17.00 al menos, dese usted cuenta que son dos horas y media de trayecto hasta el aeropuerto.

--De acuerdo dijo Ronney, reservemé un asiento en el tren de las 17.00 horas también.

--Sí dijo la joven, tecleando el ordenador, su plaza está en el vagón 7, asiento 11, espere que se lo voy a imprimir.

--De acuerdo dijo Ronney, deme la factura de todo y le pago en efectivo.

Mientras la joven imprimía las facturas y guardaba en sobres de la agencia los billetes del avión y del tren, sonó el móvil de Ronney. Este miró la pantalla y vio que era el móvil de Amanda.

--Sí Amanda dime, dijo Ronney, esta noche parto para Bangkok, en unos días estaré de vuelta a España, yo te avisaré correctamente el día que llego.

Rooney volvió al hotel Casa Cranta, se duchó, preparó el equipaje, metió el medallón de Drakkar en un doblez que tenía la mochila y cerró todas sus cremalleras ajustando y cerrando los dos candados que tenía, se colocó en la cintura una riñonera donde llevaba su documentación y en una mano portaría el kitcavampiros, era una verdadera reliquia pero que le había sido de gran utilidad.

Ronney bajó las escaleras como de costumbre no había nadie en la recepción, llamó varias veces al timbre metálico pero el enigmático recepcionista debía de estar ocupado con otras labores que no

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

